

Han colaborado

Fr. François-Marie Lethel ocd

P. Menvielle y
P. Coulange, sacerdotes
del Instituto de Ntra. Sra.
de la Vida

Colegio de San Luis de los Franceses Teresa Martín

Sebas García ocd y Ana Aguado.

Presentación



f. Marin limpine de 1.8 ford

El pasado mes de diciembre, el Papa Benedicto XVI autorizaba la promulgación del Decreto de "virtudes heroicas" del Siervo de Dios, padre María-Eugenio del Niño Jesús, de esta forma era declarado "venerable", dando un paso más en su proceso de beatificación. A partir de ahora, el proceso del padre María-Eugenio continuará con el fin de conseguir probar un milagro atribuido a su intercesión y así, poder ser elevado a los altares como beato.

Con este Decreto, la Iglesia ha reconocido que el padre ha vivido heroicamente todas las virtudes, alcanzando la meta a la que está llamado todo cristiano. Como nos dice el Catecismo de la Iglesia Católica (nº 1803): la virtud es una disposición habitual y firme a hacer el bien. Permite a la persona no sólo realizar actos buenos, sino dar lo mejor de



sí misma. Con todas sus fuerzas sensibles y espirituales, la persona virtuosa tiende hacia el bien, lo busca y lo elige a través de acciones concretas.

Y cuando decimos virtudes heroicas de ¿qué virtudes y de cuántas virtudes hablamos? Pues en total, son 11 virtudes las que han tenido que analizar y estudiar en la Congregación para las Causas de los Santos, intentando discernir que el Siervo de Dios las vivió en su día a día.

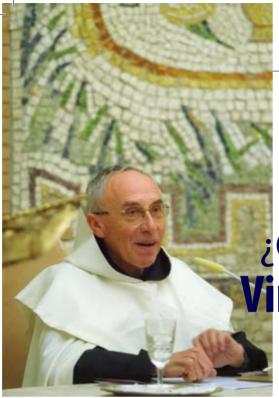
Siguiendo el Catecismo, estas virtudes las podemos agrupar en virtudes humanas y virtudes teologales. Dentro de las virtudes humanas, las cardinales desempeñan un papel fundamental porque todas las demás se agrupan en torno a ellas (nº 1805): la prudencia, la justicia, la fortaleza y la templanza. Estas virtudes humanas se arraigan en las virtudes teologales, que

adaptan las facultades del hombre a la participación de la naturaleza divina. Las virtudes teologales tienen a Dios como origen, motivo y objeto (nº 1812): la fe, la esperanza y la caridad. Por último, vivió las virtudes propias de su condición de religioso, de su consagración al Señor mediante los consejos evangélicos: la obediencia, la pobreza, la castidad y la humildad.

Desde ahora, podemos invocar al padre María-Eugenio del Niño Jesús como Venerable y no sólo eso, sino que con sus escritos y el testimonio de su vida, podemos dejarnos conducir por él, de forma segura y eficaz. Pues cuando la Iglesia avanza en el proceso de beatificación de una persona concreta, sus miras son siempre universales, dándonos como ejemplo de seguimiento de Cristo a esa figura y proponiéndonos como valida su enseñanza, para acercarnos cada vez más a Dios.

DECRETO SOBRE LAS VIRTUDES HEROICAS

EL 19 DE DICIEMBRE 2011, EL SANTO PADRE BENEDICTO XVI HA
RECIBIDO EN AUDIENCIA PRIVADA AL CARDENAL ANGELO AMATO SDB,
PREFECTO DE LA CONGREGACIÓN PARA LAS CAUSAS DE LOS SANTOS.
DURANTE LA AUDIENCIA, EL SOBERANO PONTÍFICE HA AUTORIZADO
A LA CONGREGACIÓN A PROMULGAR EL DECRETO CONCERNIENDO
LAS VIRTUDES HEROICAS DEL SIERVO DE DIOS MARÍA-EUGENIO DEL
NIÑO-JESÚS (ENRIQUE GRIALOU); SACERDOTE, CARMELITA DESCALZO,
FUNDADOR DEL INSTITUTO NUESTRA SEÑORA DE LA VIDA; NACIDO EN
EL GUA, AVEYRON (FRANCIA), EL 2 DE DICIEMBRE 1894, Y FALLECIDO EN
NOTRE DAME DE VIE (FRANCIA), EL 27 DE MARZO 1967.



Qué significan las Virtudes Heróicas?

Fray François-Marie Lethel ocd Roma

Un juicio definitivo de la Iglesia sobre el Siervo de Dios

El padre María-Eugenio del Niño Jesús no es todavía "Beato", pero ya es "Venerable", y me gustaría insistir sobre la importancia de ese "ya", aún esperando que pronto sea beato, cuando el milagro sea reconocido. El 19 de diciembre de 2011 se convirtió en "Venerable" cuando el Papa Benedicto XVI reconoció sus virtudes heroicas, esto es la santidad de su vida. Esto es ya algo muy grande para toda la familia del Carmelo, representada por la Orden de los Carmelitas y el Instituto Secular Nuestra Señora de la Vida

De hecho, el decreto sobre las virtudes heroicas de un Siervo de Dios es mucho más que una simple etapa hacia la beatificación y canonización: es el juicio definitivo e irreversible de la Iglesia pronunciado por su mayor autoridad, el Papa. Es el resultado de un largo camino, el fruto de un gran trabajo, constantemente sostenido y acompañado por la oración del Pueblo de Dios. Es la base y fundamento de todo lo que pueda venir a continuación: beatificación, canonización e incluso doctorado de la Iglesia.

La causa de los santos: un compromiso en la oración

Personalmente, tengo la gran suerte de trabajar en Roma para las causas de los santos. Fue para mí el mejor regalo del beato Juan Pablo II, cuando, al final de su pontificado, en

Carmelita y Fundador del Instituto Notre-Dame de Vie



2004, me nombró teólogo consultor. Después de haber pasado tantos años estudiando la teología de los santos. el Santo Padre me llamó a aplicarla de esa nueva forma, participando a una realidad esencial de la vida de la Iglesia: jel discernimiento y el reconocimiento de la santidad de sus hijos! Esta misión concierne concretamente a la heroicidad de las virtudes de los siervos y siervas de Dios cuyas causas me son confiadas. Para cada causa trabajamos ocho consultores. Debemos examinar la Positio (acopio de la documentación esencial) que nos comunica la Congregación para las Causas de los Santos. Cada uno de nosotros debe trabajar en secreto, en conciencia, solo ante Dios, y redactar un juicio (votum), que puede ser positivo o negativo, sobre la heroicidad de las virtudes (estos juicios serán contrastados más adelante en la reunión decisiva del Congreso). Evidentemente, este trabajo nos pide un fuerte compromiso de oración.

Sin una ayuda especial del Espíritu Santo, sería imposible penetrar en lo más intimo del corazón de un siervo o sierva de Dios para, allí, contemplar su realidad más profunda que es la del Amor, la Caridad, la virtud más grande y que contiene a todas las demás.

Al atardecer de la vida te examinarán en el Amor, nos dice san Juan de la Cruz. ¡¡Todos, llamados a la santidad, nos preparamos a este examen final!! ¡Este es el gran examen que la Iglesia hace a todos los candidatos a la beatificación! En efecto, según el Concilio Vaticano II, la santidad consiste en la perfección de la caridad (LG 40-42). La caridad, el mayor y primer mandamiento de Jesús (Mt 22, 38) y el mayor don del Espíritu Santo, mayor aún que la fe y la esperanza (1Cor 13,13). San Pablo insiste: La caridad es paciente, es servicial; la caridad no es envidiosa. no es jactanciosa, no se engríe; es decorosa; no busca su interés; no se irrita; no toma en cuenta el mal; no se alegra de la injusticia; se alegra con la verdad. Todo lo excusa. Todo lo cree. Todo lo espera. Todo lo soporta. (1Cor 13, 4-7). Sí, la caridad perfecta abraza y unifica la vida entera de una persona, en todas sus dimensiones, pues, según dice santo Tomás, es la madre de todas las virtudes, la raíz y la forma de todas.



Un nuevo sello de autenticidad para la doctrina del padre María-Eugenio

Sin embargo, hemos de recordar que solamente la Virgen María es Inmaculada, ella es la única cuya vida no ha estado marcada por el pecado. Los demás santos, empezando por los grandes apóstoles Pedro y Pablo, han experimentado todos dolorosamente el pecado y han vivido la gracia de la conversión. Así, el reconocimiento de las virtudes heroicas de un siervo o de una sierva de Dios es el reconocimiento de ese gran Amor que ha animado su vida, aunque hayan subsistido algunas sombras, defectos o límites humanos, que aparecen normalmente en una Positio.

Desafortunadamente, cierta hagiografía ha tenido tendencia a idealizar los santos, a mostrarlos como si hubieran sido siempre y completamente perfectos, con lo cual se vuelven inaccesibles e inimitables para nosotros. Al contrario, la enseñanza del Concilio y la gran cantidad de venerables, beatos y santos reconocidos por Juan Pablo II, nos muestran a hombres y mujeres como nosotros, pero que no se han detenido en el camino de la santidad, es decir, de un amor cada vez más grande y verdadero, aceptando las grandes purificaciones indispensables para la transformación

interior, para la unión transformante con Jesús, muerto y resucitado por nosotros.

En cuanto al padre María-Eugenio, este reconocimiento de las virtudes heroicas da a su doctrina un nuevo sello de autenticidad. Nos da como una nueva clave de lectura de todos sus escritos, y particularmente de su obra maestra, *Quiero Ver a Dios*. Ahora, hay que leerla como la obra de un santo que vive lo que enseña, igual que pasa con la *Suma Teológica* de santo Tomás. La Iglesia nos lo garantiza.

El año pasado, en el retiro que prediqué a Benedicto XVI y a la Curia Romana, cité varias veces al padre María-Eugenio, y ya desde la primera Meditación, con su maravillosa afirmación, refiriéndose al lugar de María al pie de la cruz, en la noche más profunda: La luz de la Virgen no brilla nunca tan dulcemente como en las tinieblas. San Maximiliano Kolbe y el beato Juan Pablo II hicieron esta experiencia.

Demos gracias al Señor por la belleza de su Iglesia que todos los santos hacen resplandecer, en particular nuestros santos del Carmelo, y entremos nosotros también en este gran "corro de los santos".

PADRE EXTRAORDINARIO y maestro espiritual

P. Menvielle, Vice-postulador.



El proceso diocesano permite ver que la fama de santidad del padre María-Eugenio remonta a los tiempos del Seminario, donde volvió después de la Segunda Guerra Mundial. Tenía él entonces 24 años. Casi 50 años más tarde, uno de sus compañeros recuerda: "Todos le considerábamos ya como un verdadero santo". Y añade: "Lo que más me llamaba la atención era su familiaridad con santa Teresita del Niño Jesús". En efecto, era mucho más que una devoción.

Ya en el Seminario Menor, Enrique Grialou compartía con sus amigos sus convicciones sobre la vida espiritual. Le había conquistado santa Teresita, quería seguirla y ser su ardiente heraldo. Sus primeras cartas y charlas revelan ya su carisma de maestro espiritual: un discernimiento seguro, una enseñanza viva, concreta, adaptada, una palabra amena que anima a lanzarse con entusiasmo a la gran aventura de la santidad, bajo la moción del Espíritu Santo.

Sí, un maestro que se apoya en los doctores del Carmelo. Su admiración filial hacia santa Teresa de Jesús, palpable en todo el libro *Quiero Ver a Dios*, indica algo de su propia gracia: *Escuchad a santa Teresa, ardiente y luminosa, extremada en sus deseos y discreta en sus consejos* (pg 504).

No deja atrás a San Juan de la Cruz: lo estudia, se alimenta de él. comunica su enseñanza de una forma más viva. Cuenta: "En 1925 me encargaron la dirección de la revista Carmelo. Yo sentía la necesidad de difundir esta doctrina y de que se viviera, de comunicarla, pues veía el entusiasmo que provocaba cuando se tomaba contacto con ella. Los triduos predicados sobre santa Teresita del Niño Jesús nos permitieron ver lo bien que esta doctrina era recibida por las almas. pero la doctrina de san Juan de la Cruz. que predicamos en 1927, produjo efectos todavía mayores; la primera convertía más, la segunda hacía subir a las almas a niveles superiores de la vida espiritual".



Esta enseñanza que el Padre María-Eugenio fundamenta sobre la Palabra de Dios, los santos del Carmelo y su propia experiencia, la encontramos en su obra maestra *Quiero ver a Dios*, publicada en 1949-1952. El cardenal Cottier, teólogo pontificio emérito, define este libro como "un clásico de la literatura espiritual del siglo XX. Después de más de medio siglo, no ha perdido nada de su actualidad".

Posteriormente han sido publicados libros póstumos de conferencias sobre Jesús, la Virgen María, la Misericordia, la oración, etc.; son como panecillos para alimentarse y avanzar en la vida cotidiana impregnándola de oración, o sencillamente para cumplir con nuestro deber de estado, dando testimonio como bautizados, sacerdotes o consagrados que quieren entregarse, igual que lo hizo el Padre María-Eugenio, al Espíritu Santo.

Los testigos de la encuesta diocesana presentan muchos aspectos destacables de la personalidad del nuevo venerable. No tenemos aquí espacio para citarlos todos. Pero una palabra suva pronunciada dos años antes de su muerte, puede resumir los rasgos más señalados: "Sois mis hijos y yo soy vuestro padre. Siento realmente como si esta paternidad estuviese arraigada en el fondo de mi alma; es algo inseparable de mí". Padre y maestro, dos dimensiones inseparables y que no están reservadas sólo para los miembros del Instituto Nuestra Señora de la Vida. ¡Cuántas personas lo han experimentado! En 1987, el padre general de la Orden del Carmen Descalzo, por ejemplo, que recordando sus tiempos de estudiante en Roma, cuando el Padre María-Eugenio era definidor general, dice: "Conservo el recuerdo imborrable de un padre extraordinario y de un gran maestro espiritual".

Después de su muerte, miles de testimonios han llegado y siguen llegando a la Postulación para contar favores obtenidos por su intercesión. No hay ningún aspecto de la vida en el que nuestro venerable no haya intervenido: salud, nacimientos difíciles, dificultades familiares, problemas en la educación, preocupaciones profesionales y financieras, empleo, ayuda a prisioneros y drogadictos, conversiones, profundidad en la vida espiritual, y muchos otros favores, tantos que es imposible enumerarlos todos.



na de las grandes convicciones del padre María-Eugenio era la santificación en medio de la vida de cada día. Anticipándose a lo que diez años más tarde, nos diría el Concilio Vaticano II, en el nº 40 de la Constitución sobre la Iglesia: todos los fieles, de cualquier estado o condición, está llamados a la plenitud de la vida cristiana y a la perfección de la caridad y en el nº 41: todos los fieles cristianos, en las condiciones, ocupaciones o circunstancias de su vida, y a través de todo eso, se santificarán más cada día si lo aceptan todo con fe de la mano de Dios.

Escuchemos lo que el padre decía, el 20 de agosto 1955: ¿Por qué Nuestro Señor, que quiso pasar treinta y tres años en la tierra, pasó treinta en la soledad?, ¿Por qué actuó Jesús así aunque tenía una misión tan grande y tanto trabajo que hacer? Quiso vivir así para satisfacer una necesidad de adoración y de oración, para vivir una vida ordinaria. Nazaret muestra la perfección

de la Encarnación. Es verdaderamente un hombre, que conoce nuestra condición humana; la vivió como nosotros.

Quiso decirnos, que para cumplir nuestra misión, sea cual sea su amplitud, lo tenemos que hacer viviendo la realidad cotidiana. Las cosas extraordinarias las haremos cuando Dios lo permita. Nuestra vida consiste en ese día a día, en el que tenemos que santificarnos y servir a la Iglesia.

A esto nos llama Dios. Queremos hacer cosas extraordinarias, tener un poder extraordinario para poder hacer el bien a todo el mundo. La vida de Nazaret no fue así; es la vida de cada día con sus pequeños incidentes, su monotonía, su banalidad. Pero una intensa vida de Dios se esconde tras esta vida ordinaria; una vida de fe, de amor, de esperanza también, porque este ambiente del día a día no impide a la esperanza estar viva, jy muy viva! María y José han vivido en la oscuridad, pero tenían una esperanza fuerte, viva, que atraerá la realización de las promesas. (Texto publicado en "15 días con el padre María-Eugenio", ed. Ciudad Nueva).





P. Coulange Instituto Notre-Dame de Vie

Un hombre centrado en Cristo:

Padre María-Eugenio

Estoy hecho para conducir las almas a Dios. Estas palabras manifiestan una dimensión esencial de la enseñanza del padre María-Eugenio y de su vida, que fue un avanzar continuo hacia Dios.

Para conducir las almas, uno mismo debe estar en camino y haber tomado la dirección correcta. En estas líneas quisiéramos mostrar que el padre realizó una síntesis admirable en su vida, de tal manera que lo podemos considerar como un guía seguro, un maestro espiritual para la vida cristiana.

Su objetivo fue siempre dar a conocer la doctrina del Carmelo al gran público. Pero primero quiso vivirla entregándose a la gracia de Dios: su vida sacerdotal es prueba de ello.

Pues, si bien Enrique Grialou fue carmelita, la primera llamada que escuchó no fue la llamada al Carmelo, sino al sacerdocio. Se formó en un seminario diocesano y fue ordenado sacerdote en la diócesis de Rodez.

Podríamos decir que toda su vida y su obra están marcadas por el carácter sacerdotal: ¡Soy sacerdote!, exclama en la meditación que hacían los recién ordenados; estas palabras me bastan y las repito sin cansarme, experimentando cada vez una felicidad nueva. Estos eran los sentimientos que llenaban su corazón, el cuatro de febrero de 1922, día de su ordenación.

Palabras que manifiestan su gracia profunda, como plenitud recibida de su identificación con Cristo Sacer-

dote. La unión con Cristo se impone a nosotros. Su sangre es la sangre de la nueva alianza, es la savia. Para recibirla hay que estar unidos a la vid, unidos a Cristo, sólo así puede penetrar en nosotros. Y esa fue la única fuente de la fecundidad sacerdotal del padre María-Eugenio. Cristo unificó su vida, y a través de Cristo quiso conducir las almas a la Santísima Trinidad. Ya cercano a la muerte, gravemente enfermo, vuelve a pronunciar las palabras que fueron el corazón de su primera meditación: ¡Soy sacerdote! Y añade: estamos aquí abajo para trabajar.

De este trabajo vamos a hablar ahora, trabajo que ocupa un lugar importante en nuestra cotidianidad, que puede aburrirnos al repetirse cada día y parecernos al margen de lo que dicen los santos sobre la gracia y la vida mística.

Ahora bien, estamos llamados a encontrar a Dios en la vida ordinaria; y podríamos considerar al padre María-Eugenio como un teólogo de esa vida ordinaria: nos enseña que la santidad no es un objetivo reservado a ciertas élites, sino algo alcanzable en medio de la banalidad cotidiana.



Encontrar a Dios en la vida corriente

Así pues, nos cuidaremos mucho de contraponer santidad y vida ordinaria. Al contrario. la unión entre ellas es la clave de su doctrina. El Padre María-Eugenio vivió la unidad entre su llamada al sacerdocio, su consagración como religioso carmelita y la vida ordinaria: de la misma manera nos encamina a encontrar a Dios, a ver a Dios en lo cotidiano de nuestros días; es precisamente esa orientación de todos nuestros actos hacia Dios lo que va construyendo la unidad de nuestra vida. No entenderíamos la enseñanza del padre María Eugenio si olvidáramos que es una enseñanza práctica, que quiere conducirnos de un punto a otro de forma sencilla y directa. Debido a su origen social modesto. Enrique siempre buscó el camino más claro y derecho para llegar a la meta.



Se esforzó por compartir sus intuiciones y ayudar a avanzar a las personas que encontraba.

En algunos conventos de Carmelitas, algunas madres de edad avanzada que recuerdan aún las visitas del padre María-Eugenio: cuentan historias pintorescas a propósito de su interés por los detalles concretos de la vida del monasterio, desde la calefacción hasta el menú.

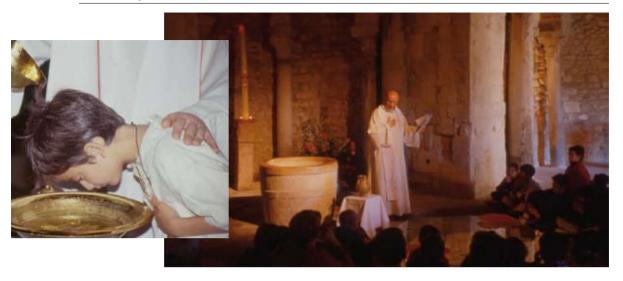
En una de las biografías dedicadas al padre encontramos estas palabras de un profesor que le conoció, testimonio de la unidad que lo caracterizaba: El padre me reveló al Dios Vivo. Me reveló que no hay dos mundos separados, el mundo de la vida cotidiana y el mundo sobrenatural del más allá. Me hizo comprender que todo debía estar referido a una unidad superior. Hablaba de los zapatos y de la ropa y de ahí pasaba con naturalidad a hablar de la Santísima Trinidad.

¿Cuál es el secreto de esa unidad de vida? El padre era un hombre lleno de Dios. En él, lo divino había penetrado y transformado lo humano. La gracia había perfeccionado la naturaleza. Lo que me impresionaba en el padre era su interés por los problemas materiales al mismo tiempo que su fidelidad apasionada a las exigencias espirituales. Su mirada se fijaba en las cosas humanas, pero sobrepasándolas y viéndolas en Dios, fin de todas las cosas.

Bautizados para revestirnos de Cristo

Su doctrina se arraiga en una fe inquebrantable en la fuerza de la gracia del bautismo. Todos los que lo trataron dan testimonio de cuánto insistía sobre ello. El camino que propone no es de devociones concretas, no es un tipo de práctica religiosa; lo que propone es conducirnos hasta la cima, a la unidad con Dios, a la santidad. El camino de la oración, sin excluir otros caminos,

Carmelita y Fundador del Instituto Notre-Dame de Vie



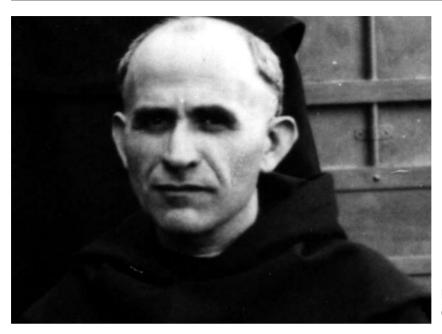
se presta particularmente a ello. Pero el motor no es la oración, sino la gracia que recibimos en el bautismo.

Vosotros, bautizados en Cristo, os habéis revestido de Cristo (Gal 3, 27) Esta afirmación de san Pablo llama la atención por su concisión y profundidad, y se abre sobre los principios que forjan la unidad y la universalidad de la Iglesia naciente: No hay ya judío o griego, esclavo o libre, hombre o mujer, porque todos sois uno en Cristo Jesús (Gal 3, 28) Redescubrir el sentido profundo del bautismo es precisamente condición previa y necesaria para caminar en la vida ordinaria, cuyo carácter repetitivo y monótono puede conducir al desánimo y al aburrimiento.

Todo está en ese revestir el vestido, viviendo profundamente nuestra condición de bautizados, la relación con Cristo. Con algunas imágenes tomadas del evangelio, el padre María-Eugenio insiste una y otra vez en el dinamismo

de la gracia, mostrando el poder que tiene para elevarnos, para llenar de fe, esperanza y caridad el cumplimiento de las tareas cotidianas, por intrascendentes que sean.

Sobre este poder de la gracia escribe por ejemplo en Quiero ver a Dios: "La gracia santificante recibida en el bautismo es una participación real de la vida divina. Entra en nuestra alma, establece su morada en la sustancia del alma como cualidad entitativa y toma posesión de las facultades por las virtudes infusas. No se queda en la superficie como un barniz... penetra en las profundidades como el aceite derramado o la levadura... la vida espiritual no es otra cosa que esta progresión conquistadora de la vida divina por invasión progresiva. La gracia es verdaderamente la levadura que una mujer pone en tres medidas de harina". Estas reflexiones quizá parezcan abstractas y ajenas a nuestro tema, pero no es así. Al contrario, describen la relación entre la gra-



Padre María-Eugenio en el 1936

cia y la vida concreta, entre nuestra vida de bautizados y nuestra inserción en el mundo. Al padre María-Eugenio no le interesa solamente la gracia por sí misma, por la sublimidad que otorga a nuestra vida. Le interesa sobre todo porque es como la levadura que nos fermenta al mismo tiempo que fermenta a través de nosotros al mundo en que nos inserta nuestra condición secular.

La realidad de la gracia es tan grande y fascinante que podríamos caer en el error de verla como un apéndice que sólo se relaciona con una pequeña parte de nuestra vida: los pensamientos más espirituales, los momentos de oración fervorosa, ciertos actos un poco heroicos.

Pero eso sería hacer una separación artificial y negar precisamente su capacidad de penetrar nuestras acciones más banales y ordinarias. Reduciríamos su radio de acción. Precisamente hemos de convencernos de que la gracia bautismal está hecha para transformar hasta las mínimas acciones de nuestra vida, en definitiva toda nuestra vida. Por eso, el padre María Eugenio utilizaba frecuentemente la parábola de la levadura, que describe bien el misterio de la gracia: cuando llegamos a la perfección del amor, todos nuestros actos se tornan divinos, sin dejar de ser actos humanos.

Sin duda el padre María Eugenio se inspira en este punto, de lo que dice san Juan de la Cruz en la *Llama de Amor viva* a propósito de la unión del alma con Dios, mostrando que no se realiza fuera de la vida ordinaria, sino en lo cotidiano, sin que haya ruptura o

Carmelita y Fundador del Instituto Notre-Dame de Vie



Padre General Ocd Saverio Cannistra en Notre Dame de Vie. Enero 2012

separación. Esa unión-transformación no es un privilegio reservado a algunos gigantes de santidad, sino la promesa recibida por todos los bautizados con la gracia bautismal. Es la ley interna que rige el desarrollo de la gracia bautismal. A su estilo, empleando imágenes y comparaciones, el padre María Eugenio explica que cuando esa transformación se realiza, el alma es iluminada desde su interior, a la vez que sigue recibiendo la luz del exterior, pues sigue estando en el mundo, encarnada y atenta a las realidades del mundo.

La gracia bautismal como la levadura en la masa

Lo que hemos dicho hasta aquí permite apreciar la amplitud de miras de la enseñanza del padre, que no deja ningún aspecto de nuestra vida en la cu-

neta. Enseñanza que rebasa los límites del Carmelo, donde tiene su origen, pues se aplica a la vida de todo cristiano de buena voluntad que desea vivir plenamente su gracia de bautizado.

Hemos señalado su fundamento teológico: la gracia bautismal es como la levadura en la masa, introduciendo al hombre en una relación dinámica con Cristo, en el seguimiento de Cristo.

El dinamismo de la gracia bautismal constituye la clave de toda la doctrina del padre María-Eugenio, de sus enseñanzas sobre la fe, la oración, el apostolado, el testimonio, la catequesis, la vida en el mundo. Porque la gracia es de naturaleza divina, porque Dios, que es un Dios vivo y cuya esencia es la bondad, quiere comunicarse, el hombre que se entrega a la gracia bautismal experimenta un impulso que le lleva a salir de sí mismo para darse y servir con todas sus capacidades y en todas las circunstancias.

Si esas circunstancias son la vida ordinaria, el don se realiza en ella, sin ruido y sin notoriedad, pero con provecho y fecundidad.



Debemos pedirle que nos ayude a entregarnos completamente a nuestra gracia"

Notre-Dame de Vie, Venasque.

¿Qué hacía tanta gente, venida de muchos lugares de Francia e incluso de otros países, personas de diferentes edades y condición?

El 28 de enero de 2012, este pequeño valle de la Provenza, situado al pie del pueblecito de Venasque, donde se encuentra el Santuario de Notre-Dame de Vie, cuna del Instituto Secular que lleva su mismo nombre: Nuestra Señora de la Vida, estaba animadísimo. En efecto, porque todos querían unirse a la Acción de Gracias que brotaba del corazón de esta familia del Carmelo, que además recibía la visita del Padre

General del Carmelo Descalzo, Saverio Cannistrà. Y como la oración de acción de gracias, por excelencia, es la eucaristía, la iglesia dedicada a Santa Emerenciana, les reunió en esta mañana.

La eucaristía fue presidida por el arzobispo de Aviñón, Monseñor Cattenoz acompañado del cardenal Panafieu, de Monseñor Gaucher, del Padre General y de sacerdotes del Instituto, así como numerosos amigos sacerdotes, religiosos y carmelitas. En su homilía, destacó la gran obra realizada por Dios en Enrique Grialou, convirtiéndose en el padre María-Eugenio del Niño-Jesús,

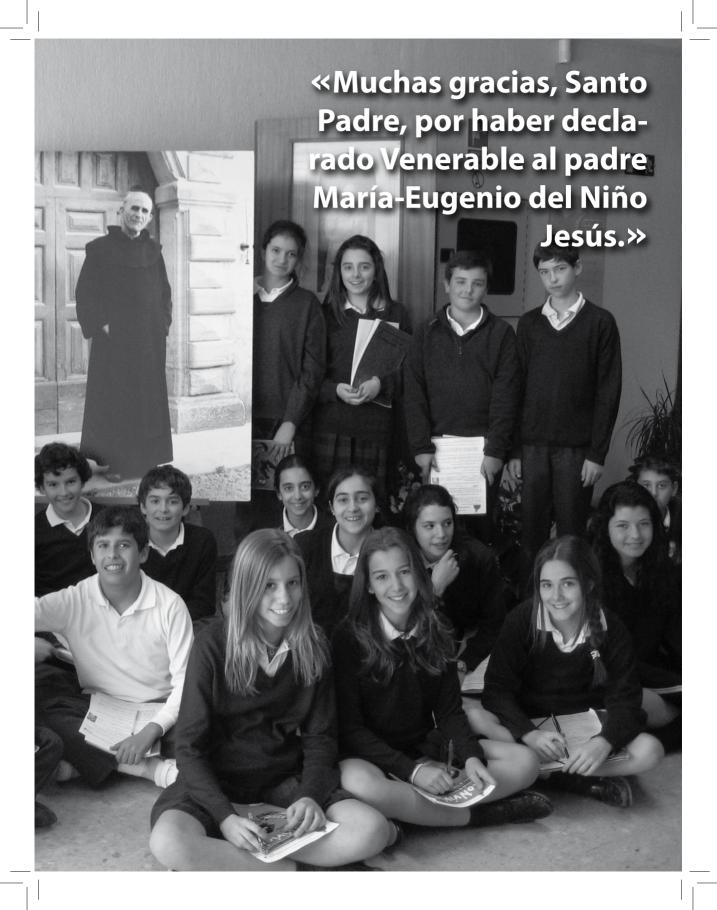


carmelita, fundador del Instituto Nuestra Señora de la Vida y autor de Quiero ver a Dios.

Después de la comida, había varias propuestas para que los participantes en esta jornada pudieran conocer un poco mejor al nuevo Venerable. Podían ver un audiovisual presentando la figura del padre y luego visitar los lugares donde vivió, su habitación, la ermita en la colina donde solía hacer sus retiros, o también orar en la capilla dedicada a Nuestra Señora de la Vida, donde está enterrado el padre María-Eugenio... Muchos dejaron sus intenciones escritas a los pies de la Virgen...

Los que desearon profundizar en su mensaje, pudieron escuchar una charla de Etienne Michelin, sacerdote del Instituto, donde intentaba, con las palabras del padre, dar respuesta a los interrogantes existenciales que siempre nos cuestionan: ¿Quiénes somos?¿Qué hacemos en esta vida? ¿Qué sentido tiene el sufrimiento? La experiencia espiritual del padre María-Eugenio nos puede ayudar en nuestra búsqueda de felicidad. Lo que más gustó, a todas las personas que peregrinaron hasta aquí, fue la sencillez de la enseñanza del padre María-Eugenio para la vida cotidiana, vivir la realidad del día a día con una mirada de fe.

Como nos decía al final, el padre Saverio Cannistrà: "Hemos hecho una experiencia de Iglesia. Esto nos anima a todos, nos envía a nuestras comunidades con una fuerza nueva, una esperanza renovada. Pienso que el padre María-Eugenio está contento y sonríe. Debemos pedirle que nos ayude a entregarnos completamente a nuestra gracia".





El pasado 10 de marzo, tuvo lugar el acto de clausura de "la semana del Padre María-Eugenio" en el colegio San Luis de los Franceses, Pozuelo de Alarcón, de Madrid. Desde hace unos años, en este colegio, por estas fechas, se prepara una semana dedicada al padre María-Eugenio del Niño Jesús para dar a conocer su vida y su mensaje.

Este año tuvo un relieve especial, por haber sido declarado recientemente Venerable. Por este motivo celebramos una misa de Acción de Gracias, que reunió más de 400 personas, fue presidida por el padre José María Casado, ocd. En su homilía destacó la capacidad del padre para conducir a los hombres y mujeres hacia su interioridad y así, descubran a Dios. La oración de intercesión fue preparada por un matrimonio que experimentó la intervención

del padre, en la curación del cáncer de su hija de dos años. Los alumnos de 4º de Primaria habían preparado dos cantos de alabanza gesticulados a Jesús y al Espíritu Santo.

A continuación, los alumnos mayores presentaron en un Power Point con cantos, lo que más les habían llamado la atención en la vida y la enseñanza del nuevo Venerable. Destacaron cómo la unión de la contemplación y de la acción es indispensable para ser verdadero testigo del Dios Vivo.

Este día de fiesta terminó con un aperitivo que nos permitió a todos, compartir la alegría y el gozo de conocer un poco mejor a este gran amigo de Dios. Cada uno se fue con la estampa del padre con la Oración para seguir así, rezando y pedirle su protección.

en Español

María Madre en Plenitud

Meditaciones sobre los misterios de la vida de la Virgen María.



Roselyne Deglaire y Joëlle Guichard Padre Maria-Eugenio del Niño Jesús Fundador de Notre-Dame de Vie



Tu amor creció conmigo

Para penetrar más en el mensaje de Teresa del Niños Jesús.



MISTERIO PASCUAL

Meditaciones para contemplar el misterio de Cristo.

QUIERO VER A DIOS

Suma de teología mística y espiritual, donde se describe el itineraro que lleva a la santidad para el servicio de la Iglesia.



Así Era el Padre María Eugenio del Niño Jesús

Sencilla biografía sobre el padre María Eugenio y su obra.

PME **- 20**

e hir



Oramos

con el padre María-Eugenio
del Niño Jesús...

... Y CON MARIA EN ESTE TIEMPO DE PASCUA

María sube a Jerusalén observemos las disposiciones de la Virgen en los momentos de la Pasión.

La Virgen se entrega también a sí misma al asistir en primera fila y con los ojos bien abiertos, a la Pasión en el Calvario. ¿Quién podrá calibrar el sufrimiento de Jesús? Sólo la Virgen puede hacerlo, porque sólo ella ha llegado al fondo del alma de Cristo, en todos los instantes, y sobre todo en éste. María ve en Jesús la oposición dolorosa del pecado y de la pureza divina, ella siente en su propia carne la crueldad dirigida contra su Hijo, sin embargo, no hay en ella debilidad, no hay desmayo. La gracia de la maternidad la sostiene.

Después de la muerte de Cristo, María permanece de pie en el Calvario, y es entonces cuando es más hermosa. Parece que su obra ha sido destruida. ¿Qué sentido tiene permanecer allí? Salvaguardar y representar la esperanza.

Tiene el cuerpo de su Hijo entre sus brazos; tiene a su disposición la sangre de Cristo. Y porque es Madre del Cristo muerto, es también Madre de la Vida, Madre del Cuerpo místico, que se construirá gracias a los méritos de la muerte de Nuestro Señor.

¿Desaparece por ello la angustia? No. Los contrarios se unen en la vida espiritual. La Virgen permanece de pie en medio de la lucha de dos amores: la maternidad de los hombres ha herido a la maternidad divina con indecible sufrimiento...En María, la oración es continua, todas sus facultades se orientan hacia Dios, hacia su luz, sea de gozo o dolorosa.

Toda el alma de la Virgen participará también en la Resurrección. ¡Qué alegría y qué gloria contemplar esta humanidad transformada, el triunfo de la vida divina en el cuerpo de Cristo, pues es también la vida que triunfa en el Cuerpo místico, en la Iglesia! Los apóstoles están allí, es la realización, el principio de las grandes esperanzas.

Su oración, siempre apacible, es también oración triunfante durante los cuarenta días que siguen a la Pascua...Así, toda su vida es oración: un recibir las cosas y conservarlas en su corazón, para irlas considerando en la contemplación.

(Extraído de La oración de María, María Madre en plenitud, del padre María-Eugenio)



≪Anoche me enteré al leer los milagros de posibles santos y beatos. Al final, con alegría, leí la noticia de la declaración de virtudes heroicas del padre. Le pido a Dios que pronto sea beatificado. Creo que el padre María Eugenio es un gran carmelita, que ha bebido de la espiritualidad del Carmelo. Además es el fundador de un Instituto, expresión nítida del carisma del Carmelo en su dimensión de vida teologal, concretada en la oración personal. Que sea todo el Carmelo y el Instituto por él fundado que se alegren de esta grata noticia». LR ocd, Castellón.

≪El padre María-Eugenio ejerce una paternidad increíble sobre nuestra familia, me emociono al escribir estas palabras porque nunca nos deja sin respuesta, verdaderamente le debemos mucho». Madre de familia, Francia.

≪ Me alegro mucho de la declaración de las virtudes heroicas del padre María-Eugenio, cuya estampa tengo en mi breviario. Los santos son los mejores guías en la lectura de la Escritura. Que Dios nos los deje cercanos en lo cotidiano». Un exegeta, Francia. **≪** Doy gracias a Dios con vosotros, por el reconocimiento de la heroicidad de virtudes del padre María-Eugenio, una bella figura espiritual que puede iluminar nuestra época que está un poco confusa en este aspecto». Superior de seminario, Francia.

《Quiero comunicar una gracia recibida por medio del padre María-Eugenio del Niño Jesús. Hace un tiempo necesitaba que me llegase una homologación de título para comenzar a formarme con la intención de opositar. Por lo que nos pusimos junto a mi esposa a pedírselo cada día con la oración al padre, que el Instituto Nuestra Señora de la Vida difunde.

Y mi emoción en la Fe es que estos papeles tan difíciles de conseguir para un extranjero, llegaron a mis manos antes de lo que me auguraba una funcionaria. He pedido con fervor este favor y si la homologación hubiese salido tres días más tarde hubiera tenido que esperar dos años más para la próxima convocatoria. Quiero dar este testimonio, de que Jesús nuestro Señor a través de este Siervo Suyo ha mostrado su Mano Generosa. Gloria al Señor!». Carlos, Madrid.



≪En mis anteriores viajes a Brasil, había conocido, en momentos diferentes, a dos jóvenes que se habían ofrecido a ayudarme en la difusión del mensaje del padre María-Eugenio, en este país. Al poco, se enamoraron v empezaron a vivir juntos, sin estar casados. En 2010, colaboraron conmigo para preparar un espacio de televisión sobre el padre María-Eugenio, así como en otras actividades. Entonces, les encomendé a la intercesión del padre. No volvieron a dar señales de vida. Sin embargo, hace unos meses me invitaron a su matrimonio. Y vaya coincidencia: la fecha de la boda la pusieron el 10 de marzo, día del aniversario de la toma de hábito y víspera de la profesión religiosa del padre María-Eugenio. Los novios se emocionaron al saber que era un aniversario del padre y que cuidaba de ellos. Deo gratias!» JML, Brasil.

≪Nos unimos a vuestra alegría, ya que le tenemos mucho cariño al Padre». Madrid ≪Ayer 19 de diciembre el Papa ha promulgado el Decreto de "virtudes heroicas" del P. Maria Eugenio del Niño Jesús, carmelita, fundador del Instituto Secular Notre Dame de Vie... Es una muy buena noticia. Felicidades a todo el Instituto.» C. A. Burgos

≪ Una alegría para nosotros y para todo el Carmelo, que nuestro hermano, haya comenzado el camino para ser reconocido ante toda la iglesia, como un ejemplo de vida a seguir para alcanzar nuestra meta: Dios. Muchas felicidades al Instituto Notre Dame de Vie». Comunidad de Valencia ocd.

Esta hoja informativa se distribuye gratuitamente en los paises de lengua hispana. Quienes deseen contribuir, con su aportación ecónomica, a los gastos de edición y de la causa de beatificación del padre María Eugenio, pueden mandar sus donativos a:

Postulación 0075 0307 64 0600266141

Oración

para la devoción privada

Señor Dios, Padre Nuestro,
te damos gracias porque nos has dado
al venerable padre María-Eugenio del Niño Jesús.
Su vida es un testimonio luminoso de unión a Cristo,
de docilidad al Espíritu Santo y de confianza filial en la Virgen María.
Nos revela la riqueza de tu Amor;
nos enseña cómo vivir cada día en tu presencia
por la fe y cómo perseverar en la oración silenciosa,
para ser testigos de tu vida divina.
Concédenos la gracia que te pedimos por su intercesión (....)
Y, si esa es tu voluntad,
permite que la Iglesia reconozca su santidad
para que así dé frutos abundantes en el mundo.
Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén

(Con licencia eclesiástica del Arzobispado de Aviñon)



En el santuario de Notre-Dame de Vie, se reza esta oración por todas las personas que se encomiendan al padre María-Eugenio. El día 27 de cada mes se celebra una Eucaristía por aquellos que en el mundo entero se confían a su intercesión.

Para agradecer, comunicar favores, y pedir oraciones o misas, pueden dirigirse a:

Postulation

84210 - Venasque amisduperemarieeugene@notredamedevie.org www.notredamedevie.org

ESPAÑA:

ndvvalencia@iies.es www.nuestrasenoradelavida.es